



Mateo ha unido aquí **dos parábolas**: la de los invitados al banquete de bodas y la del comensal sin vestido. La **primera** se refiere al destino del pueblo judío y la vocación de los paganos; la **segunda** se dirige a la comunidad cristiana.

1-3 *En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir."*

Esta parábola responde a la actitud que muestran los sumos sacerdotes y fariseos después de oír las dos primeras. El reinado de Dios se presenta como un banquete de bodas.

Las comidas tenían y tienen hoy día también una **importante función social**, pues eran ceremonias a través de las cuales se confirmaba el estatus de las personas y su lugar dentro de la escala social. Los banquetes eran también un medio para estrechar lazos, para afirmar alianzas y relaciones. El estatus de una persona podía muy bien medirse por la gente que frecuentaba su mesa. En la boda de un hijo, la selección de los invitados era minuciosa; sobre todo se cuidaba **la invitación a personajes importantes**,

porque su presencia contribuía a realzar el estatus y el honor de la familia.

Lo que sorprende en la parábola es que los invitados se nieguen a participar en el banquete de bodas, aduciendo **excusas poco verosímiles**.

Los criados representan a **los profetas**, que cumplen la tarea de llamar, de invitar a la conversión. La invitación es rechazada conscientemente. La insistencia del rey, enviando a otros criados, **muestra el amor de Dios a Israel**.

El rechazo está generalizado, incluso reaccionan con tal hostilidad que llegan al asesinato. La situación sigue siendo semejante a la de la parábola anterior.

4-7 *Volvió a andar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda".*

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

En tiempos de Jesús existía la costumbre de una doble invitación. Permitía a los potenciales huéspedes enterarse de quien acudía y si todo había sido dispuesto correctamente. Si los que iban eran personas adecuadas todo el mundo acudiría. Si las personas consideradas adecuadas se retraían, el resto haría lo mismo. Las excusas eran una manera indirecta y tradicional de manifestar desaprobación por parte de la élite invitada. El tratamiento afrentoso y el asesinato a los siervos del rey constituyen un insulto directo al honor real.

Y todo estaba preparado. Este concepto aparece tres veces repetido. Como si dijera, venid que

los platos están calientes. Esta prontitud y urgencia choca con la desidia y el desinterés en la llamada.

La satisfacción del rey, como nos narra la parábola, era lo correcto. El siguiente episodio rompe la lógica del relato: introduce la violencia de los invitados (en vez de la excusa). Reúne a los culpables en una ciudad mencionando una expedición militar. La violencia y el desastre anunciado en la parábola corresponden a la destrucción de Jerusalén, la que asesina a los profetas.

Dios, sin embargo, no cesa de invitar. Los nuevos invitados representan al nuevo pueblo.

8-14 *Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda". Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.*

Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en que uno no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirse de fiesta?". El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes". Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos

Estos datos del banquete abierto a todos, es coherente con el estilo de vida de Jesús: sus comidas con los pecadores y recaudadores de impuestos, que le acarrearón duras críticas. La salida a los caminos, a las puertas y mercados, en una ciudad oriental es buscar donde la gente pulula. Se refiere a **los**

marginados de Israel, a los publicanos y gente de oficios despreciables. Los pecadores también son invitados y la Iglesia es en la historia un cuerpo mixto de santos y pecadores.

También en las primeras comunidades cristianas experimentan que la buena noticia era mejor

acogida por los paganos que por los judíos. La escena final es inesperada. El rey no solía comer con sus invitados sino aparte, pero iba a saludarlos. **El traje va a simbolizar** su conducta de acuerdo con la llamada y la función.

El rey no exige algo imposible a los que han sido invitados en las encrucijadas de los caminos. Como era costumbre, el anfitrión **habría preparado vestidos apropiados** para aquellos que llegaran al

banquete sin ellos. El comensal al que se dirige el rey con palabras tan severas, **ha rechazado el vestido que le ofrecían**, y ha ofendido al rey al entrar en su banquete vestido impropriadamente.

El mensaje de Mateo a su comunidad, y también para la nuestra es claro: Dios ha llamado a todos a participar en el banquete del reino, pero solo serán admitidos aquellos que hayan respondido a la invitación **cambiando su estilo de vida**.

EL DIOS DE JESÚS

A través de sus parábolas Jesús va descubriendo a sus seguidores cómo experimenta él a Dios. **Un Dios que prepara una fiesta final** para todos sus hijos e hijas, pues a todos quiere ver sentados junto a él, en torno a una misma mesa, disfrutando para siempre de una vida plena.

El Dios que invita siempre, incluso en los cruces de los caminos, por donde pasan tanta gente errante, sin norte ni destino. A los que nadie ha invitado nunca a nada. Gentes olvidadas, anónimas, incluso a las que venden su cuerpo para poder subsistir. Porque a pesar del rechazo y olvido, **Dios no ha cambiado**. Sigue invitando a su mesa.

No es un Dios controlador y justiciero que impide a no pocos saborear la fe y disfrutar de la vida. Jesús introduce en el mundo la experiencia de un Dios que nos está invitando a compartir con él una fiesta fraterna en la que culminará lo mejor de nuestros esfuerzos, anhelos y aspiraciones.

- **¿Creo en ese Dios que me invita a compartir?**
- **¿Se acrecienta en mí cada día la confianza y la esperanza?**

TODO SERIA UNA FIESTA

Todo sería una fiesta, porque así lo tenía programado el Señor, si este mundo tuviera otras estructuras, otros valores. No todos quieren participar, ni arrimar el hombro para que haya pan, alegría, oportunidades para todos. **Dios nos invita a crear este mundo** conforme a su proyecto de hermandad, de solidaridad, de servicio, de compartir. Dios no está en crisis. Hay riqueza para todos

En muchas ocasiones y por diferentes “mensajeros” todos escuchamos la invitación a **la fiesta del amor y la fraternidad**. Pero las “ocupaciones” nos impiden “oír y responder” esas llamadas. Estamos tan ocupados en el tener, el acumular, el “disfrutar a plazos” los fines de semana y siempre con prisas, que no hay manera. Hay que comenzar aceptando la invitación y ponerse a la mesa con un nuevo traje, esto es, con una **conversión, con un cambio de vida y de mentalidad**.

Hemos visto en la parábola **dos actitudes y dos comportamientos**: el de Dios y el de los invitados. Hoy sigue siendo lo mismo: un Dios que invita a todos; un Dios que espera nuestra respuesta afirmativa; un Dios que reclama claridad desde el compromiso. Y unos invitados que dicen no, que van a regañadientes, y que al final van sin traje apropiado.

- **¿Cómo participo y con qué traje voy?**

LAS EXCUSAS

Andaban demasiado ocupados con sus negocios y sus tierras como para escuchar la llamada. También nosotros tenemos un rosario de excusas y dilaciones cuando escuchamos al Cristo que llevamos dentro. **Y qué arte tenemos para camuflarlo todo y quedar tranquilos**.

Practicamos a veces **el autoengaño**. Y nos encerramos en nuestro pequeño mundo que nos hace sordos a cualquier llamada que nos exija un cambio de conducta. No hay que temerla pues, aún siendo exigente, **siempre es una llamada que conduce a la fiesta final**.

Las llamadas a veces pueden ser sencillas y de bajo coste, pero es igual, nos puede el interés por otros temas. Toda esta insensibilidad y aplazamiento va creando una costra que imposibilita la escucha de mayor compromiso.

- **¿Escucho las "invitaciones" que el Señor me hace, aunque sean de "bajo coste"?**
- **¿Cuáles son mis excusas más frecuentes?**